

CENTENARIO DEL ÚLTIMO COLOSO MODESTO CABELLO

José Ángel Hoyos Perote
Patrono de la Fundación
Bolos de Cantabria

El martes 4 de julio de 1922 nació en Maliaño un niño que estaba llamado a ser leyenda bolística de Cantabria y al que bautizaron con el nombre de Modesto. Se han cumplido 100 años del nacimiento de una de las grandes leyendas de nuestro juego. Sirva este artículo para recuerdo de los que tuvieron el privilegio de presenciar sus hazañas, los menos, y para conocimiento de las nuevas generaciones, los más.

Su padre era panadero y el domicilio familiar, que compartía con otros dos hermanos y una hermana, estaba situado muy cerca de la bolera cubierta de Arsenio Charterina, en donde lanzó las primeras bolas de verdad ya que, como era normal en aquella época, los niños empezaban jugando con botes de tomate y cantos rodados. Algo vio Arsenio Charterina en aquel chaval que pidió permiso a su padre para frecuentar su bolera, en donde, además de plantar bolos y colocar cartones en las bolas en los concursos de parejas, a cambio de unas siempre bienvenidas "perras", se iniciaba en el juego y mostraba tan buenas maneras que con doce años le llevaron a Santander a

jugar el concurso infantil de la Feria de Muestras, formando pareja con Adolfo Cavia, a quienes posteriormente Pablo Sánchez Palacín, primer presidente de la Cántabra, bautizó como los "Chavales de Maliaño".

Los bolos no atravesaban sus mejores momentos tras la desaparición de la exigua Federación Bolística Montañesa (1919-1921), quedando las competiciones de ámbito provincial a expensas de las iniciativas promovidas desde el Café "Royalty" (Copa de la Reina de 1929 y 30), Feria de Muestras, los concursos de la bolera de Miera, en Peñacastillo, y los desafíos entre Federico Mallavia "Ico el Grande" y Rogelio González "Zurdo de Bielva", *los dos colosos del juego más castizo de mi tierra*, como escribiera el poeta Jesús Cancio. Si bolísticamente no eran buenos tiempos, peor lo eran en lo social ya que la infancia y juventud de Cabello transcurrió entre los desórdenes de los últimos años del reinado de Alfonso XIII, las agitaciones y revueltas de la segunda república y la trágica guerra civil que asoló a los españoles, dejando a los bolos en estado de letargo.



Primer Campeonato de España, Madrid 1941.

La creación de las Federaciones Cántabra y Española en 1941 abrió la puerta de la esperanza. Lo que antes no habían conseguido las gentes de los bolos, por las continuas disputas entre Santander y Torrelavega principalmente, se consiguió desde Madrid por decreto de la nueva Delegación Nacional de Deportes. El brillante palmarés deportivo logrado por Cabello se inicia ese año participando, con poco éxito, en el primer Campeonato Provincial disputado en "La Arboleda" de Santander -ganó el Zurdo de Bielva a Joaquín Salas-, y en el primer Campeonato de España disputado en Madrid en donde quedó quinto -ganó el de Peñacastillo al de Bielva-. Desde ese año, hasta su retirada oficial de los corros, con sesenta y cuatro años, Cabello consiguió individualmente 9 Campeonatos Provinciales y 4 de España; por parejas, siempre con Joaquín Salas, 5 de España y 1 de Cantabria; y por equipos conquistó 9 ligas, cuatro con La Carmencita y cinco consecutivas con Las Higueras, además de 3 torneos de Copa.



Los colosos de La Partidona con Severino Prieto.

Su primer título llegó con veinte años ganando el Campeonato Provincial a Isidro Maza "Mozuco de Cayón" en la bolera instalada en la Plaza de Toros de Santander. Después vinieron cuatro años en blanco, tres por el servicio militar en Melilla y otro por los problemas del estacazo. En 1947 gana el segundo Provincial a Rogelio y al año siguiente su primer título nacional, superando a Joaquín Salas en la final disputada en la bolera del Frente de Juventudes de Santander.

A comienzos de la década de los cincuenta irrumpe en las boleras Ramiro González, un chaval de Casar de Periedo con unas cualidades portentosas y un estilo de juego que eleva los registros en diez o quince bolos y obliga a esforzarse a los demás. Cuando no gana Ramiro lo hacen Salas o Cabello. Entre 1947 y 1963, 17 años, se disputan 33 Campeonatos provinciales y nacionales -en 1947, por los problemas del estacazo, no se jugó el Campeonato de España - con este resultado: 11 títulos para Salas, 10 para Cabello, 9 para Ramiro y uno para el Zurdo, Escalante y Linares. Los últimos años de esa década son especiales para el Chaval de Maliaño ya que tanto en 1957 como dos años después, Cabello consigue el doblete, superando en tres ocasiones a Ramiro y en otra a Rilo. Los años van pasando y la estrella de los llamados colosos va perdiendo su brillo, dando paso a Fidel Linares, otro valor que había sufrido reiteradamente su hegemonía, y luego van llegando los Arenal, Benito, Calixto, Tete Ro-

dríguez... En 1967, 25 años después de conseguir su primer Campeonato Provincial, consigue el último, en "La Rasilla" de Los Corrales, frente a su inseparable Salas. Y al año siguiente, en Santillana, su último Campeonato de España, el cuarto, superando en la gran final a otro valor que se abre camino entre los grandes, Lucas Arenal. A partir de ese momento sus participaciones en los campeonatos oficiales son esporádicas y poco exitosas, logrando su última clasificación en 1980, con 58 años, aunque no jugó el Provincial porque, muy consciente de sus posibilidades, prefirió "escaparse" a las Olimpiadas de Moscú. Además de los concursos oficiales, los clásicos de La Patrona, San Antonio o San Juan, los colosos participaban en otros concursos que eran organizados, a modo de manager general, por Severino Prieto. Modesto ponía el coche y, descontada la gasolina, repartían entre cinco la módica cosecha, que casi siempre se quedaba en la cena y las copas del camino.



Birlando con la elegancia acostumbrada.

Su palmarés en parejas es más corto porque las competiciones oficiales no comenzaron hasta 1960. Curiosamente se jugaban por parejas todos los concursos pero se apuntaban individualmente los bolos que hacía cada jugador, marcando con unos cartones las bolas de cada uno, y con esos datos se disputaba la copa individual. Cabello había jugado con Cavia, Senén González, Terán, y Rilo pero en 1956 juega con Joaquín Salas para hacer frente al poderío mostrado por la pareja formada por Ramiro González y Manolo Escalante. Los grandes desafíos de ambas parejas por todos los corros de la región propiciaron la creación del correspondiente campeonato, que a lo largo de estos años ha ido variando su filosofía ya que nació como parejas libres, luego parejas de peñas, otra vez parejas libres y actualmente de peñas por parejas.

Tampoco tuvo Cabello la oportunidad de demostrar su potencial por equipos ya que cuando comenzó la liga, en 1958, contaba ya con 36 años, por lo que no es pertinente hacer comparaciones con otros jugadores actuales, sin entrar a valorar otros aspectos como las mejoras de los terrenos de juego, los bolos, las bolas o los incentivos de participación.

Aun así, atesora nueve ligas: las tres primeras ganadas consecutivamente en La Carmencita con Salas, Gelín Revuelta y Chuchi Alonso; al año siguiente, 1962, Salas se va a Peña-



Con Mateo Grijuela en la Peña Peñacastillo.

castillo y la liga se marcha para Cabezón pero el regreso de Salas con los de Cuatro Caminos les proporciona de nuevo el triunfo.

En 1964 se produce un hecho trascendental en la corta historia de la transformación de nuestro juego en deporte: se conforma la partida de Las Higueras, luego conocida como la de los colosos, con Salas, Cabello, Ramiro y Escalante. Tiene su sede en Soto de la Marina y su presidente, Ricardo Bárcena, pone su firma en un documento -primer contrato bolístico- en el que se compromete a pagar -a repartir entre los cinco jugadores- 2.000 pesetas por partido ganado, la mitad en caso de empate, y un extra de 2.000 pesetas por jugador para los gastos de traslado al concurso de San Isidro en Madrid, además de los gastos de desplazamiento a los partidos. Los resultados no se hicieron esperar y conse-

cutivamente ganaron cinco ligas, tres de ellas con bastantes apuros igualando a puntos con la Mallavia pero aventajando a los torrelaveguenses en el chico average. En 1969, la Bolística de Torrelavega rompe la hegemonía de "La Partidona" y al año siguiente la peña desaparece por incumplimiento de una norma federativa (no organizar un concurso para juveniles). Tras unos años ausente de la liga, ficha sucesivamente por Peñacastillo, Mallavia (ganó la Copa de 1979), Comillas y Gayfor. Cumplidos los sesenta decide no jugar más ligas pues la edad y los 20 metros comienzan a producir lesiones musculares. Quiere llegar jugando concursos hasta los sesenta y cinco pero un año antes pone fin a su dilatada y brillante carrera deportiva.

En cuanto a su estilo, Cabello fue un auténtico genio del arte bolístico, el verdadero discóbolo griego del que hablaba el poeta Jesús Cancio. Le vi jugar solamente en sus últimos años así que recurro a Julián Gutiérrez, expresidente de la FEB, para definirle como jugador: *"su fuerza creadora, su tiro al pulgar, sus birles incomparables, su estilo inimitable, la variedad de sus jugadas, su poder de convocatoria, su decisión, sus sugerencias, sus exigencias, e incluso algunas veces sus desplantes"*. Su carácter dentro de la bolera le jugaba malas pasadas ya que se manifestaba irascible cuando algunas jugadas no le salían. Él mismo lo reconoce en su primer libro: *"en todo deporte se pierde y se gana, pero el que es ambicioso y se marca sus objetivos, si no los consigue, evidentemente está enfadado consigo mismo y lo exterioriza de tal manera que el público se da cuenta de ello tomando un criterio negativo sobre mi persona. No me enfadaba con nadie pero en mi filosofía no entendía que pudiendo quedar el primero me conformase con el segundo puesto"*.



En la fiesta de Carmona organizada por el doctor Don Francisco Díaz.



Recordando su estilo, muchos años después.

Para dejar constancia de su fuerte personalidad -emulando al hidalgo Don Quijote-, y la de su compañero Ramiro González -actuando éste como servicial Sancho Panza-, tenemos que remontarnos a lo ocurrido en 1967 en la bolera “El Muelle” de Oruña. Se jugaba uno de los últimos partidos de liga y los locales, ya descendidos, no tenían completa la partida a la hora de comenzar. Les daban el partido por ganado pero Cabello eligió esperar y jugar. Saltó la sorpresa y perdían 3-2 cuando en el último chico tenía su dos bolas a dos para ganar, birlando uno y uno, y perdiendo el partido y posiblemente la liga (luego la ganaron con los mismos puntos que Mallavia). Cuando todos estaban degustando las viandas ofrecidas por Luis Setién, se acercó el pinche diciendo que Cabello, muy enojado, había tirado las zapatillas al río (superado el trance contó que estaban muy viejas), preguntando Ramiro, socarrón, ¿las llevaba puestas?

Si su actividad dentro de las boleras fue dilatada no lo fue menos fuera de ellas. En 1979 se hace cargo de la presidencia de su querida Casa de los Bolos creada en 1955 por Viriato Camus, permaneciendo en el cargo durante 16 años. Tras un paréntesis de dos años se ve forzado por sus amigos a tomar de nuevo las riendas de una sociedad que habiendo jugado un papel importante en la transición bolística se encontraba en una difícil situación. Permanece en el cargo hasta el año 2003, después de abordar con éxito la construcción de la nueva bolera (ahora sobre un garaje) y la situación de incertidumbre que pesaba sobre su local social.

Elegancia, caballerosidad y don de gentes son también sus virtudes, bien innatas o bien favorecidas por su trabajo como



Presentando uno de sus libros.

representante comercial. La palabra y la amistad están por encima de todo, y lo pone en práctica tanto cuando asiste a presenciar competiciones como cuando juega una partida al mus o al dominó o toma un café en la tertulia con los amigos. Para Cabello la verdad solamente tiene una línea, la recta, y es invariable en el tiempo. Era partidario del luego libre, sin limitación de la situación del emboque; de la validez del estacazo a ambas manos; de la preparación física -el mal llamado calentamiento- antes de las competiciones; de la aplicación rigurosa del artículo 21 pero a todos por igual; o de que el emboque valga 15 en la última tirada.

Dejo para el final su faceta como escribano, en la que sin duda no estamos ante un Nobel pero sus obras, cuatro libros -tengo la inmensa fortuna de tener los cuatro dedicados- y cientos de artículos en la prensa regional, son una aportación muy importante en el escaso listado bibliográfico de la temática de nuestro juego. En 1993 presentó su primer libro, “Mi paso por los Bolos”, una verdadera enciclopedia que narra los acontecimientos bolísticos hasta su retirada de los corros, vistos desde dentro, en primera persona; una obra imprescindible tanto para los que conocieron y vivieron esa época como para los que por edad no tuvimos ocasión de ello; en el año 2001 escribe “Anekdótico bolístico” y un año después “Los Bolos, recuerdos y reflexiones”, ambos editados por la librería Estdio. En su cuarto trabajo, “Mi paso por los bolos II”, presentado en 2006, continúa su narración sobre los acontecimientos bolísticos, ahora desde 1986 al 2000 y desde fuera de la bolera, vistos desde la grada.

A su brillante palmarés hay que añadir el capítulo de las distinciones, entre otras: Medalla de Oro al Mérito Bolístico (1968); Medalla de Plata al Mérito Bolístico Nacional; Insignia de Oro de la FCB y de la FEB (1993); Medalla de Oro al Mérito del Deporte de Cantabria (1998), Premio Pico Peñamellera (1998) y Premio Muslera (2012). En junio de 2013 el Ayuntamiento de Camargo reconocía -siempre lo esperó- la dilatada y brillante trayectoria del Chaval de Maliaño, y unos meses después, el 9 de noviembre, perdíamos al último coloso. Antes nos dejaron Joaquín Salas (1979), Manolo Escalante (2005) y Ramiro González (2012).